



“LOS PUEBLOS INDIGENAS DE GUATEMALA ANTE EL MUNDO

Declaramos y denunciamos: más de cuatro siglos de discriminación, negación, represión, explotación y masacres, hechos por los invasores extranjeros y continuadas hasta la fecha por sus descendientes. ¿Por qué tantas masacres contra el pueblo indígena?

La respuesta es bien clara: la voracidad y ambición de riquezas del invasor, continúa en sus descendientes.

¡Qué todos se levanten, que se llame a todos, que no haya ni uno ni dos grupos entre nosotros que se quede atrás de los demás!

TESTIMONIOS

En 1975 llegan destacamentos del ejército nacional a Nebaj, departamento del Quiché, y posteriormente soldados somocistas, con el pretexto de ir a mantener el orden. Pero la verdad es que esta región entra en lo que se conoce como la Transversal del Norte, área rica en minerales como níquel y petróleo. Es también una tierra fértil para la ganadería y rica para la explotación de madera. Gran parte de esta zona está poblada por indígenas. La población de Nebaj y sus alrededores trabajan en cuadrillas para las fincas de la costa sur; alrededor del 75 % de la población trabajadora es cuadrillera. Esta población, eminentemente indígena, ha empezado a exigir sus derechos que por siglos han sido pisoteados por finqueros y gobiernos. Con la presencia del ejército nacional se inician quemadas de ranchos, robos de dinero, animales, amenazas con armas a las mujeres para poder violarlas, robo de almuerzo de los indígenas que trabajan en el campo, secuestros, torturas, desapariciones, y muerte de hermanos Ixiles y Quichés.

Ante estas acciones criminales e injusticias del ejército nacional, a finales de 1978, cerca de 50 mujeres de Cotzal denunciaron y exigieron el apareamiento de sus esposos, entre ellos algunos dirigentes de Acción Católica y Cooperativas. Las señoras no fueron oídas por las autoridades y el ejército continuó matando en esta zona.

“...Decidieron ir a la gran capital para denunciar la represión pero no fueron escuchados...”

Pero el pueblo indígena continuó luchando. El 14 de Agosto de 1979, hombres y mujeres realizaron una manifestación en Uspantán para exigir al ejército el apareamiento de los compañeros indígenas desaparecidos y secuestrados por el mismo ejército. Luchas semejantes se hicieron en Cotzal y demás pueblos de esa región. El ejército contestó con burlas, golpes, amenazas y más secuestros, entre ellos el de nueve hermanos de Uspantán. Frente a este nuevo hecho criminal, 50 indígenas de Uspantán fueron a la capital ante el Congreso de la República para denunciar y exigir el apareamiento de los secuestrados. La respuesta del Congreso, como de costumbre, fue la burla, y luego, obligarlos a abandonar dicho Congreso. Al salir, varios de los acompañantes obreros y estudiantes fueron capturados y secuestrados por la judicial, uno de los cuerpos más represivos del gobierno y de los ricos.

En el mes de Diciembre son masacrados 6 indígenas de Uspantán y uno de Cotzal en Chajul, cuyo secuestro, se había denunciado en Septiembre. En medio de la desesperación, nuevamente más de 100 indígenas de Uspantán, Chajul, Cotzal y Nebaj decidieron ir a la capital para denunciar

y exigir el caso de la gran represión que el ejército ha estado haciendo en esa zona. Pero no fueron escuchados por las autoridades, ni los medios de comunicación quisieron publicar nada, ya que sus trabajadores están amenazados de muerte por el mismo gobierno, el cual acusó a nuestros hermanos Ixiles y Quichés de terroristas, subversivos, guerrilleros. También dijo que no eran indígenas porque hablaban la “castilla” y además no usaban “guaraches”. Todo esto porque al gobierno no le conviene que el pueblo de Guatemala y el mundo entero sepan la verdad sobre lo que está haciendo el ejército en el norte de Quiché. Los que sí se unieron a nuestro dolor y nuestra lucha fueron los obreros, los pobladores, los verdaderos Cristianos, los estudiantes comprometidos e instituciones democráticas. Juntos buscaron otra manera de hacer escuchar su voz de denuncia tomando pacíficamente la Embajada de España para que, por este medio, se pudiera decir toda la verdad al pueblo pobre de Guatemala y al mundo entero, y para pedir que una delegación de personas honradas fuera a investigar los hechos de represión que sufre el pueblo Ixil y Quiché.

Concretamente se pidió también el desentierro y reconocimiento de los 7 indígenas que fueron masacrados en Chajul. Por eso el gobierno asesino de Lucas García ordenó a sus cuerpos represivos quemar vivos y ametrallar a nuestros hermanos indígenas con todos los que se habían unido a la lucha.

El mismo gobierno dijo muchas mentiras al pueblo a través de la radio, prensa y televisión para confundirnos nuevamente ante tan salvaje masacre. Cayeron en la misma 39 personas, en su mayoría indígenas, un campesino ladino pobre, un obrero, un poblador y cuatro estudiantes. Lo que pasó es un testimonio claro ante nuestro pueblo y ante el mundo, de lo criminal y asesino que son los ricos y el gobierno en Guatemala, que ni siquiera a su propia gente y a los Diplomáticos respetaron. Entre los quemados se salvó el hermano indígena Gregorio Yuja Xona que después fue secuestrado del hospital, torturado y asesinado por el mismo gobierno para que no quedaran testigos.

La masacre en la Embajada de España no es caso aislado, sino parte de una cadena de masacres.

El sufrimiento de nuestro pueblo viene desde hace siglos, desde 1524 cuando llega a estas tierras el criminal Pedro de Alvarado.

La primera masacre de indígenas Quichés se dió a orillas del río Tonalá; luego la masacre de Xotulul; la masacre de tres mil indígenas en Chuareal; la masacre a orillas del río Olintepeque entre Quetzaltenango y Totonicapán en febrero de 1524. En marzo del mismo año Pedro de

Alvarado ordenó quemar vivos a los reyes y jefes Quichés. También fue quemada la ciudad de Chi — Gumarcaaj. En abril de 1524 la masacre de Tzutuiles a orillas del lago de Atitlán; la masacre de Itscuintlán, en la cual, en una noche, los invasores entraron a la ciudad y mataron a cuchillo a sus habitantes. En mayo de ese mismo año la masacre de Cuscatlán, la masacre de Cakchiqueles en Iximché en febrero de 1526. En marzo de 1527 la masacre de Cakchiqueles en Chij Xet, hoy Comalapa. En 1540 es ahorcado el jefe Cakchiquel Juufy Tziqinu. En 1541 son ahorcados los jefes Chiebal y Nimbaj Quejchum.

“...Terminados los años de masacre, empezó la vida de explotación, discriminación, persecución...”

Las masacres hechas por los ambiciosos y asesinos invasores fueron muchas.

Terminados los años de masacres continuas, se inicia otra cadena de años con muchos sufrimientos para nuestros antepasados sobrevivientes. Empezó la vida de explotación, desprecios, discriminación, persecución, llegando al colmo de afirmar que nuestros antepasados no eran seres humanos. La ambición de riqueza de los invasores no tenía límites. Pedro de Alvarado obligó a los indígenas a sacar y lavar oro, a construir templos y edificios públicos, muriendo muchos de ellos, como el jefe Cakchiquel Beleje—Qat. Los sufrimientos eran muy grandes; se les exigió grandes tributos a nuestros abuelos, se les robó todas sus joyas, sus tierras fértiles, y sus mujeres e hijas fueron violadas por los enemigos. No conforme con todas esas maldades, quemaron nuestros libros religiosos y químicos. Con todo esto, trataban de aplastar y hacer desaparecer toda una cultura sin conocerla. Finalmente, nuestros antepasados fueron sometidos a la esclavitud, se les trató peor que a bestias de carga, se les marcó con hierro caliente y se les obligó a trabajar duro para que los recién llegados comieran y se enriquecieran a costas de nuestros abuelos y abuelas. A cambio del trabajo duro y forzado, nuestros antepasados recibían golpes, insultos, desprecios, negación de su cultura, hambre y muerte. Sus derechos y dignidad fueron pisoteados. Se sabe que en 1533, en México un esclavo indígena costaba 40 pesos y en Guatemala dos pesos. Así fueron pasando los años. Los invasores y sus descendientes se fueron enriqueciendo y nuestros padres quedaron en la peor miseria, trabajando siempre duro, viviendo en las montañas donde las tierras casi no producen.

Así llevo 1821. Los hijos de los invasores dicen que se hizo la independencia, pero la situación del indígena siguió igual. Lo que



pasó a partir de esa fecha es que sus riquezas y el gobierno ya no se compartieron con los reyes de España. Desde esa fecha toda la riqueza que producían nuestros abuelos con su trabajo era ya sólo para los descendientes de los invasores. La independencia de nuestro pueblo Maya tenemos que seguirla peleando hasta conquistarla. Eso por que después de la llamada independencia de 1821, el robo de nuestras tierras, la discriminación, la explotación, opresión, represión, asesinatos y masacres continúan.

Las masacres continuaron después de la independencia con la de 1821. Tenemos la masacre de Cakchiquales en Patzún en 1844, masacre en Sansirisy, 1978, masacre de Kekchies en Panzós, en mayo de 1978; masacre de Quichés e Ixiles en Chajul, Uspantán, Cunén y otros lugares desde 1975 hasta nuestros días; masacres de Ixiles y Quichés en la Embajada de España el 31 de enero de 1980.

La respuesta es bien clara.

Y para poder seguir robando tierras y

fuerza de trabajo a los indígenas los ricos crearon el ejército nacional en tiempos del ladrón Justo Rufino Barrios, en 1872. Ladrón porque él robó muchas tierras comunales a nuestros pueblos para sembrar café, que es uno de los cultivos que más dinero les deja hoy.

Desde esa fecha, es decir desde 1872 hasta 1974, el ejército nacional sirvió para cuidar las riquezas de un puñado de personas. Con el ejército a sus órdenes han podido conservar y acrecentar sus riquezas a costillas de los indígenas y ladinos pobres, robándoles la fuerza de trabajo en los cafetales, cañales, algodones y en las fábricas. Pero a partir de 1974, el ejército deja de ser guardián del dinero de los ricos. Los coroneles y generales empiezan a robar tierras a nuestro pueblo, empiezan a hacer negocios sucios ellos mismos. Un buen ejemplo de esto son los generales Arana Osorio y Laugerud, así como los militares cobaneros Spigler Noriega o Lucas García, que es uno de los principales terratenientes en la Transversal del Norte.

La mayor parte de esa zona y gran parte del Petén se la están repartiendo entre los altos jefes militares; en esas mismas zonas han estado viviendo desde hace siglos nuestros hermanos Ixiles, Quichés, Pochonches, Kekchies y Achies. Por eso son ellos los más golpeados por despojos de tierras y masacres por parte del ejército y demás finqueros que han robado tierras en esa región.

Junto a las masacres hemos sufrido despojos y discriminación.

Despojo de tierra en Santa María de Jesús en 1978, en San Antonio Aguas Calientes, San Martín Jilotepec, La merced, Olopa, Sinsirisy, Livingston, Izabal, Pacaguez, San Andrés Sajcabajá, todos en 1978. Joya Grande Chimaltenango en 1979 Río Negro, Rabinal, por el INDE en 1979. Esos ricos nacionales y su gobierno, en complicidad con ricos extranjeros, secuestran, torturan, roban y matan al pueblo indígena y a los demás pobres de Guatemala, no sólo a través del ejército na-

cional sino también a través de la policía militar ambulante, la guardia de hacienda, la judicial, la regional, la policía nacional, el comando seis, el pelotón modelo y otros más que suman un total de trece cuerpos represivos. Esos mismos aparecen con otros nombres como la Mano Blanca, el Escuadrón de la Muerte, el Ojo por Ojo, el ESA, el FUA. Además otros grupos fantasmas que apoyan al gobierno.

Todos estos grupos de asesinos reciben su entrenamiento en los Estados Unidos y muchas veces con dinero de AID e instructores de la CIA. Esos descendientes de invasores han venido matando de muchas maneras a nuestro pueblo; matándonos de hambre al pagarnos salarios miserables en las fábricas, en las fincas, al robarnos en el peso del café y algodón, al intoxicarnos en los algodonales, al subir el precio a los productos de primera necesidad como el azúcar, la sal, el jabón, los fertilizantes y herramientas para nuestras siembras, etc. Otra manera de matarnos es por medio de la esterilización de nuestras mujeres.

También nos están matando cuando nos llevan a las fincas en camiones que no son el transporte adecuado para llevar personas y por eso año con año muchos de nuestros hermanos mueren al volcar dichos camiones. Según las leyes es prohibido llevar personas en ellos. Sin embargo a los richachones no les importa eso. Matan también a nuestros hijos cuando a patadas y golpes son llevados al cuartel. Allí les matan los sentimientos nobles con que se caracteriza nuestro pueblo, y a cambio los convierten en asesinos. Son a esos hijos nuestros a quienes utilizan para masacrar a su propio pueblo.

Esos ricos y su gobierno todavía pretenden engañarnos realizando fiestas folklóricas como el día de Tecún Umán, el día de La Raza, festivales como el de Cobán y últimamente los de Sololá, Huehuetenango y otros lugares más, para dar medallitas, diplomas, palmaditas y sonrisas a algunos profesionales y reinas indígenas; sus engaños terminan con discursitos llenos de mentiras y finalmente unas cuantas fotografías que el INGUAT explota para el turismo. El INGUAT es el que se encarga de la propaganda turística en el extranjero; pintan a Guatemala muy romántica y pintoresca con sus ruinas Mayas, sus tejidos, danzas y tradiciones. El indígena viene a ser un objeto turístico; un objeto comercial. Todos los beneficiados en este comercio son las cadenas hoteleras, transporte de turistas, todos los intermediarios de las artesanías indígenas. Y nosotros somos los que menos aprovechamos del turismo, que en los últimos años ha presentado el segundo renglón en la economía nacional.

Pero frente a todo eso nuestra voz y nuestra lucha sigue avanzando con paso firme hacia nuestra libertad.

Frente a todos esos hechos de los invasores, sus descendientes y su gobierno, en complicidad con los ricos de otros países como Estados Unidos; frente a la persecución, amenazas, torturas, despojos de tierras, engaños y masacres mediante el ejército nacional y cuerpos de policía y bandas de matones, politiqueros y orejas que sabemos están en todos los pueblos y aldeas; frente a todo eso el pueblo indígena jamás ha dejado de luchar. La historia y el presente son un testimonio de nuestra constante lucha: desde la invasión española de 1522, nuestros abuelos Quiché, Tzutules, Pocomames, Mames, Kekchies y otros pueblos más, pelearon con decisión y coraje para defender sus vidas, sus tierras y su cultura. Los Kakchiqueles obligaron a los invasores a abandonar la primera capital de Guatemala porque desde las montañas bajaron para hacerles la guerra.

Entre las rebeliones más importantes después de la invasión están: la de Chiapas en 1708. Lade los Mames de Ixtaguacán de 1743. La de Santa Lucía de Utatlán en 1760. La de los Cakchiqueles en Tecpán en 1764. La de los Kekchies en Cobán en 1770. La de San Martín Cuchumatanes, Santiago Momostenango, Ixtaguacán en 1813. La de los Quiché encabezados por Atanacio Tzul en Totonicapán en 1820. La de Jumay en 1833. Otra en Ixtapacán en 1839. La de los Canjobales en San Juan Ixcay en 1898. Otra de los Quiché en Totonicapán, en 1905. La de los Cakchiqueles en Patzicá. La de Xujuy entre Sololá y Suchitepequez en 1971. Y muchos hechos más. Esto demuestra que nuestro pueblo jamás ha dejado de luchar.

"... Para acabar con todas estas maldades, tenemos que luchar aliados con los que sufren..."

Frente a esa realidad de sufrimientos de la cual la última es la masacre en la embajada de España donde cayeron ametrallados y quemados 21 hermanos indígenas —entre ellos 4 mujeres— tenemos el ejemplo de los que luchan. Al dar sus vidas valientemente en esta toman pacífica, ellos han confirmado ante nuestros pueblos y ante los pueblos del mundo, su valentía, entrega, disposición y heroísmo, sin importarle tener que dejar a sus padres, a sus esposos y a sus hijos, para siempre. Esto no es una casualidad. La mujer indígena siempre fue y es parte de nuestra lucha, ya que siempre ha sido explotada en los algodonales, cañales, cafetales. Por su traje, por su idioma, por sus costumbres y por su misma condición de ser mujer es discriminada y ultrajada como sucede con las violaciones de señoras, señoritas, mujeres embarazadas, por el ejército nacional y los explotadores en el campo, en la ciudad y

en todos los rincones de Guatemala.

Para acabar con todas estas maldades de los descendientes de los invasores y su gobierno, tenemos que luchar aliados con obreros, campesinos, estudiantes, pobladores y demás sectores populares y democráticos. Hay que fortalecer la unión y solidaridad entre los indígenas y ladinos, ya que la solidaridad del movimiento popular con la lucha indígena ha sido sellada con sus vidas en la embajada de España. El sacrificio de esas vidas nos acerca ahora más que nunca a una sociedad nueva, al amanecer indio.

Que la sangre de nuestros hermanos indígenas y su ejemplo de lucha firme y valiente fortalezca a todos los indígenas para seguir adelante y conquistar una vida de justicia.

Por una sociedad de igualdad y respeto. Porque nuestro pueblo indio, como tal, pueda desarrollar su cultura rota por los criminales invasores; por una economía justa en que nadie explote a los otros; porque la tierra sea comunal como lo tenían nuestros antepasados; por un pueblo sin discriminación porque termine toda represión, tortura, secuestro, asesinato, y masacres; porque se terminen las agarradas para el cuartel; porque tengamos los mismos derechos de trabajo; para que no sigamos siendo utilizados como objetos del turismo; por la justa distribución y aprovechamiento de nuestras riquezas como en los tiempos en que floreció la vida y la cultura de nuestros antepasados.

Pero también tenemos que estar claros que mientras luchamos por todo esto, los ricos y su gobierno siempre nos acusarán de comunistas, terroristas, delincuentes, subversivos, guerrilleros, etc. Pero frente a estas calumnias y mentiras, nuestro pueblo indio seguirá levantándose paso a paso hasta triunfar, porque la sangre de nuestros héroes masacrados el 31 de enero, la vida, lucha y sangre de todos los indios masacrados desde el tiempo de la invasión, la sangre india y de ladinos pobres regada en el camino, ha abonado y fortalecido nuestra lucha.

Que todos los indígenas discriminados y explotados del mundo;

Que todos los trabajadores del mundo;

Que todos los pueblos libres y democráticos;

Que todos los cristianos auténticos del mundo;

se solidaricen en la lucha del pueblo indígena y demás explotados de Guatemala.

¡QUE TODOS SE LEVANTEN, QUE SE LLAME A TODOS, QUE NO HAYA NI UNO NI DOS GRUPOS ENTRE NOSOTROS QUE SE QUEDE ATRAS DE LOS DEMÁS! —POPOL— VUJ.

IXIMCHE, 14 DE FEBRERO DE 1980.